



## Grupos Maristas de Encuentro

### Personas integradas, personas integradoras

**En nuestra reunión queremos profundizar** en cómo vivimos la espiritualidad como personas integradas.

#### 1. Nos ambientamos para nuestro encuentro

«El 18 de noviembre de 1995, el violinista Itzhak Perlman tocaba el Concierto de Violín de Beethoven en el Avery Fisher May de Nueva York. Sufrió la polio cuando era niño, y le cuesta andar. Aquel día atravesó el escenario penosamente, llegó a su silla, puso las muletas en el suelo, abrió los broches de las abrazaderas en sus piernas, recogió un pie y extendió el otro hacia delante. Se puso el violín bajo la barbilla, y señaló al director que la orquesta podía empezar.

Pero entonces ocurrió algo. Se le rompió una cuerda del violín. Se sintió una angustia colectiva en todo el salón, mientras todos calculaban lo molesto que sería para él tener que retirarse y reparar el instrumento. Pero no se movió. Permaneció unos instantes con los ojos cerrados, y luego hizo seña al director que podía empezar.

Tocó el concierto completo con tan sólo tres cuerdas».

La palabra integral tiene muchos significados y connotaciones en la actualidad, pero siempre que lo utilizamos nos remite a aquello que está completo, que está entero, que es de una pieza. ¿Cuántas veces hemos cometido el error de presentarnos como una suma de dimensiones que -a veces sí, en otras ocasiones no- se entrelazan? Somos, como seres humanos, una unidad que busca vivir integradamente, de una manera coherente y honesta. Para los cristianos, la persona de Jesús nos permite reconocer y descubrir un testimonio de integridad.



## 2. Una dinámica para compartir

Antes de comenzar la reunión se repartirá a cada miembro del grupo una espiga de trigo y se dejará unos minutos para cada uno pueda escribir en el reverso de la imagen lo que sus granos de trigo quieren aportar a la comunidad. Nos podemos juntar por parejas para compartirlo juntos y, posteriormente, llevarlo al grupo.

## 3. Claves para profundizar

### *Seremos pan... integral*

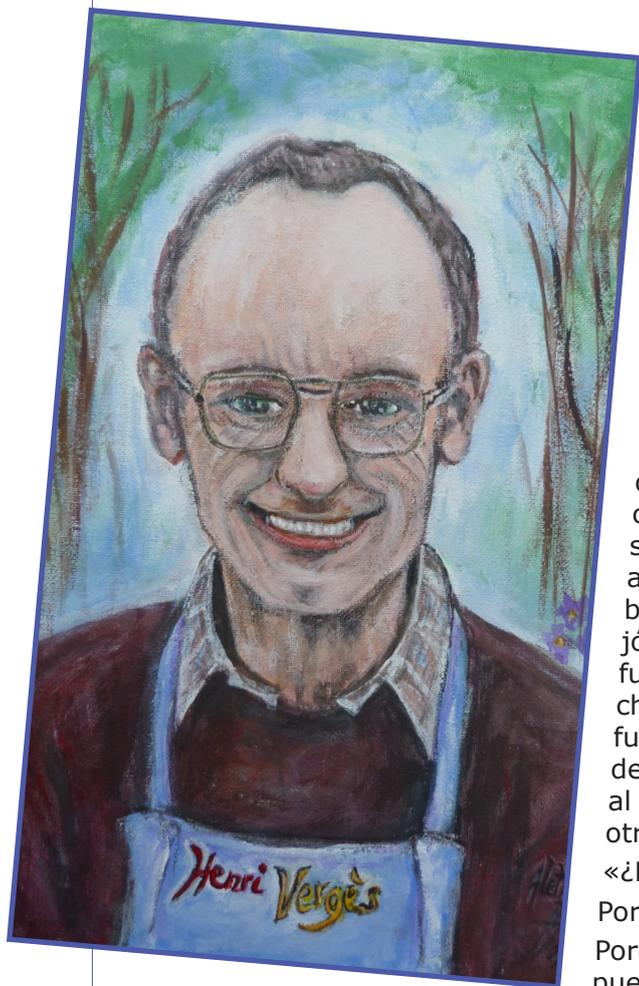
Si queremos vivir en cristiano es evidente que debemos conseguir una vida integrada. No nos sirve con actuar en determinados momentos como cristianos. Al contrario, todas las dimensiones que conforman nuestra identidad se deben y entrelazar de forma adecuada. Los Evangelios nos muestran que Jesús supo conjugar hechos, palabras y oración. Al contemplar la vida entera de Jesús, podemos comprender cómo su vivencia espiritual, que germina en su experiencia amorosa de Abbá, es fuente de autenticidad y plenitud.

Pero tampoco podemos olvidar que una vida cristiana integrada tiene que ser una vida integradora. Somos relación: ser con los demás y para los demás pertenece al núcleo de la existencia humana. Estamos orientados y vinculados a los otros. De hecho, la historia de la espiritualidad marista es un ejemplo por ser sencilla y de corazón. La sencillez de vida de nuestro carisma nos convoca y nos incita a transformarnos hoy en Buena Noticia de Dios para un mundo herido que necesita de personas integradas e integradoras. Nuestra fuente espiritual nos llama a vivir fraternalmente y da color a nuestra misión (la presencia, la cercanía, la escucha, el servicio...). Y es que debemos ser pan... integral.

### *Confiado y sencillo, con los pies en tierra*

«Esta actitud brota de la experiencia de Marcelino y los primeros hermanos. El entorno formativo de Marcelino era el de una familia afectuosa en una aldea rural. De su madre (María Teresa Chirat) aprendió a confiar en la Providencia de Dios; de su tía (Luisa Champagnat) aprendió el abandono filial en los brazos de este Dios. De su padre (Juan Bautista Champagnat) aprendió la sinceridad y la honradez. A través de los gozos y luchas de la vida aprendió a ser humilde y confiado. Consciente de sus limitaciones, las experimentó continuamente como una gracia cuando se abandonaba confiadamente a la voluntad de Dios. La primera generación de hermanos se componía de jóvenes procedentes de entornos parecidos al de Marcelino. Todas estas circunstancias providenciales





generaron una espiritualidad sin complicaciones, con los pies en la tierra» (*Agua de la Roca*, 34).

#### *Vivir integradamente: el ejemplo del hermano Henri Vergès*

El hermano Henri Vergès nació el 15 de julio de 1930 en un pueblo de los Pirineos Orientales (Francia). Criado en el seno de una familia humilde de agricultores, decidió convertirse en hermano Marista a los 12 años. No sabía que décadas después sería enviado a Argelia, ante su insistencia por ir a las misiones. En agosto de 1969, llegó al país norteamericano con nociones de árabe que había aprendido en durante sus vacaciones familiares. Allí estuvo durante 25 años trabajando en diversas escuelas y en una biblioteca en Argel, donde atendía a más de mil jóvenes. El 8 de mayo de 1994, el hermano Henri fue asesinado junto con otra religiosa en su despacho de trabajo. En su funeral se pudo escuchar que fue «un testigo auténtico del amor de Cristo, del desinterés absoluto de la Iglesia y de la fidelidad al pueblo argelino». Y es que Vergès, como tantos otros, personificó la sencillez marista.

«¿Por qué aquí?

Porque me ha enviado Dios.

Porque hay un designio misterioso de Dios sobre el pueblo del Islam, un templo de su presencia donde me invita a entrar, una apertura recíproca que fa-

vorecer, un diálogo entre creyentes que promover, que desarrollar. Nuestros caminos hacia Dios no pueden sino converger.

Porque mi vocación marista está especialmente adaptada a esta presencia escondida de humilde servicio, con fundaciones bien ancladas sobre las que descansa el futuro; en este país joven (Argelia) - nosotros que existimos para los jóvenes-, con María, ella también presente en el corazón del Islam».

#### **4. Preguntas para compartir**

- ¿Qué significa para ti vivir de forma integrada?
- ¿Cómo te ayuda en tu día a día? ¿Qué dificultades te encuentras para ello? ¿Qué te gustaría reforzar?
- ¿Cuáles son los rasgos de la espiritualidad marista que más te ayudan a vivir de forma integrada?

## 5. Oración

*Canción: Como María de Ixcis*

Basta con mirar y callar  
para escuchar tu palabra.  
Basta con hacer silencio dentro  
para escuchar tu voz...  
Como María.

*Lectura: Lucas 19, 25-34*

«Jesús entró en Jericó e iba atravesando la ciudad. Vivía en ella un hombre rico llamado Zaqueo, jefe de los que cobraban impuestos para Roma. Quería conocer a Jesús, pero no conseguía verle, porque había mucha gente y Zaqueo era de baja estatura. Así que, echando a correr, se adelantó, y para alcanzar a verle se subió a un árbol junto al cual tenía que pasar Jesús. Al llegar allí, Jesús miró hacia arriba y le dijo:

–Zaqueo, baja en seguida porque hoy he de quedarme en tu casa.

Zaqueo bajó aprisa, y con alegría recibió a Jesús. Al ver esto comenzaron todos a criticar a Jesús, diciendo que había ido a quedarse en casa de un pecador. Pero Zaqueo, levantándose entonces, dijo al Señor:

–Mira, Señor, voy a dar a los pobres la mitad de mis bienes; y si he robado algo a alguien, le devolveré cuatro veces más.

Jesús le dijo:

–Hoy ha llegado la salvación a esta casa, porque este hombre también es descendiente de Abraham. Pues el Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que se había perdido».



*Rezamos juntos (Ven, Espíritu de Dios de Florentino Ulibarri)*

*(Cantado) Ven, Espíritu de Dios, sobre mí. Me abro a tu presencia.  
Cambiarás mi corazón. (2)*

Son tantas y tantas las veces que has pasado a mi vera  
silbando tus canciones,  
rozándome con tu brisa, haciéndome guiños y risas,  
deteniendo tu presencia...,  
que me siento sin respuesta.

Y son tantas y tantas las veces que he visto bajar al Espíritu  
y posarse en personas anónimas  
que caminan por este mundo buscando la verdad a tientas,  
a solas o en compañía fraterna..., que me avergüenzo de mi inercia.

Por eso, al escuchar de nuevo esa voz que anuncia tu presencia,  
hago un alto en mis sendas, abro mis entrañas yermas,  
me despojo de toda pertenencia  
y permanezco atento por si llegas...  
y quieres hacerme de tu cuadrilla nazarena.

*(Cantado) Ven, Espíritu de Dios, sobre mí. Me abro a tu presencia.  
Cambiarás mi corazón. (2)*